

Resumen

Este artículo tiene como finalidad la reflexión sobre los retos que la covid-19 plantea a la academia y a la investigación, mostrando la necesaria presencia de la educación social a través de la investigación, la transferencia y la docencia. Desde una perspectiva socioeducativa, las nuevas necesidades socioeducativas generadas por la crisis de la covid-19 solo pueden afrontarse bajo una mirada prospectiva, prescriptiva y normativa, que permita mejorar la comprensión de los nuevos desafíos, tomar decisiones y dar respuestas efectivas e inclusivas a las necesidades reales. En este contexto, el desempeño de la academia exige un firme compromiso con la reflexión y la innovación educativa. La búsqueda de soluciones a problemas reales requiere una mirada de la investigación integrada e interdisciplinar. Por su parte, la formación universitaria debe garantizar el desarrollo profesional atendiendo al desarrollo del pensamiento crítico y ofreciendo contenidos y prácticas que ayuden a comprender, problematizar y dar respuesta a las situaciones sociales actuales.

Palabras clave

Pedagogía social, educación social, investigación, academia, covid-19.

Pedagogia social en temps de pandèmia: reptes de l'acadèmia i de la recerca

Aquest article té com a finalitat la reflexió sobre els reptes que la covid-19 planteja a l'acadèmia i a la recerca, mostrant la necessària presència de l'educació social a través de la recerca, la transferència i la docència. Des d'una perspectiva socioeducativa, les noves necessitats socioeducatives generades per la crisi de la covid-19 només poden afrontar-se sota una mirada prospectiva, prescriptiva i normativa, que permeti millorar la comprensió dels nous desafiaments, prendre decisions i donar respostes efectives i inclusives a les necessitats reals. En aquest context, l'acompliment de l'acadèmia exigeix un ferm compromís amb la reflexió i la innovació educativa. La cerca de solucions a problemes reals requereix una mirada de la investigació integrada i interdisciplinària. Per la seva banda, la formació universitària ha de garantir el desenvolupament professional atenent el desenvolupament del pensament crític i oferint continguts i pràctiques que ajudin a comprendre, problematitzar i donar resposta a les situacions socials actuals.

Paraules clau

Pedagogia social, educació social, recerca, acadèmia, covid-19.

Social pedagogy in times of pandemic: challenges for academia and research

The purpose of this article is to reflect on the challenges that COVID-19 poses to academia and research, demonstrating the necessary presence of social education through research, transfer and teaching. From a socio-educational perspective, the new socio-educational needs generated by the COVID-19 crisis can only be addressed from a prospective, prescriptive and normative approach that enables a better understanding of new challenges, decision-making and effective, inclusive responses to real needs. In this context, the academic world is called on to make a firm commitment to reflection and educational innovation. Finding solutions to real problems requires an integrated, interdisciplinary approach to research. Moreover, university training should foster professional development by encouraging critical thinking and providing content and practices that help students to understand, problematize and respond to current social situations.

Keywords

Social pedagogy, social education, research, academia, COVID-19.

Cómo citar este artículo:

Pérez-de-Guzmán, V., Del Pozo Serrano, F. J. y Pascual Barrio, B. (2021). Pedagogía social en tiempos de pandemia: retos de la academia y de la investigación. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 78, p. 15-33.

▲ La realidad en la que nos movemos

Desde hace siglos, son muchos los acontecimientos históricos, socioeconómicos, culturales y políticos que han impulsado el desarrollo de la pedagogía social y han generado grandes aportaciones a su campo de conocimiento teórico y al análisis de las cuestiones sociales, desde una perspectiva educativa. Nos hemos ido acercando a “las realidades” desde las teorías del conductismo, el cognitivismo, el constructivismo y, más recientemente, desde la teoría del conectivismo, con la que George Siemens (2004) nos enseña la influencia de la tecnología en el aprendizaje. No obstante, los paradigmas de la complejidad (Morín, 2005), que vinculan los enfoques sistémicos, ecológicos o las teorías de la intersectorialidad, son actualmente marcos integradores del conjunto de abordajes teóricos y científicos de nuestra contemporaneidad.

La perspectiva situacional y extendida de estos nuevos paradigmas permite integrar el contexto complejo de las personas y su realidad comunicativa en los procesos educativos (Colom y Ballester, 2021) y es fundamental para la educación social ya que incluye, sin duda, muchos componentes de las teorías anteriormente señaladas (Melendro, 2019). Las contribuciones a nivel mundial de la pedagogía social han sido y siguen siendo un pilar de muchas prácticas profesionales, titulaciones académicas (de grado y posgrado) y perfiles profesionales, fundamentalmente de la educación social, y también de la educación comunitaria, la educación popular o la educación de calle.

Ante las nuevas realidades generadas por la pandemia nos planteamos: ¿Qué retos se presenta a la academia?

En este momento, dada la situación generada por el coronavirus SARS-CoV-2 y la enfermedad que estamos viviendo, denominada por la OMS (2020) como *covid-19*, se nos presentan nuevos retos a los que tenemos que ir dando respuesta desde nuestra ciencia, desde una visión prospectiva, prescriptiva y normativa, y una mirada crítica y axiológica. Ante las nuevas realidades generadas por la pandemia nos planteamos: ¿Qué retos se presenta a la academia, a la universidad? ¿Qué retos se presenta a la investigación desde la pedagogía social? Antes de dar respuesta a estos interrogantes debemos pararnos a pensar en qué contexto de *glocalidad* nos encontramos (lo global y lo local). Somos conscientes de la crisis mundial en la que estamos sumidos, no solo de carácter sanitario y económico, sino también de tipo social y educativo. Estamos en lo que se ha denominado en algunos contextos una “nueva normalidad”, que nos enseña que lo que permanece en el tiempo es el cambio, donde la incertidumbre y el miedo forman parte del día a día de un mundo ecosocial.

Algunos informes internacionales dan a conocer datos clave y desafíos a los que nos tendremos que enfrentar en las próximas décadas. En enero del año 2020, el informe elaborado en Davos por la World Economic Forum (WEF, Global Risks Report) señalaba una serie de amenazas que deberemos afrontar en la próxima década: crisis alimentaria y escasez de agua, pérdida de la biodiversidad y estrés de los ecosistemas, aumento de las migraciones

climáticas, exacerbación de las tensiones geopolíticas, incremento de los ciberataques y nuevas enfermedades e impactos sobre los sistemas de salud. A este pronóstico podemos sumar el universalismo occidental y los cambios en la identidad cultural, y todo ello nos hace pensar que el mundo al que nos vamos a tener que enfrentar requiere de una redefinición de modelos, de prácticas y de valores que nos orienten y nos ayuden a dibujar un horizonte menos incierto.

En este contexto, la educación se presenta como un baluarte en el que se sustenta el avance y progreso sostenible de la sociedad. Estamos de acuerdo con Baumer, consejera de política social en la república de Weimar, que hoy más que nunca la pedagogía social es una cuestión de estado (Pérez Serrano, 2002). La política pública (y su correspondiente inversión) en el fomento del desarrollo de la investigación, de la innovación y de la transferencia para la mejora, la pertinencia y la eficacia de la formación y de la acción socioeducativa se hacen prioritarias ante estas circunstancias.

Desde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, se ha creado la Coalición Mundial para la Educación (2020), con el fin de proteger el derecho a la educación. De sus datos podemos extraer que más de un millón y medio de estudiantes y jóvenes de todo el planeta se han visto afectados por el cierre de las escuelas y universidades debido a la situación actual (el 18,2% de la población mundial) y son 34 los países afectados por el cierre de las escuelas, lo que hace que se creen más desigualdades. Se hace evidente la falta de igualdad en el acceso a la educación; una educación que ha pasado de ser presencial a tener un formato telemático, algo que ha agravado la crisis mundial del aprendizaje, teniendo en cuenta que, en 71 países de todo el mundo, menos de la mitad de la población tiene acceso a Internet (UNICEF, 2020).

Como explicitaba ya el informe *World Social Science Report* (UNESCO, 2016), las desigualdades descontroladas pueden poner en peligro la sostenibilidad de las economías, así como de las sociedades y de las comunidades. Esta situación crea una paradoja histórica: en los momentos de peores crisis, cuando más se necesita a la educación social para la reconstrucción ciudadana, es posible que se afecte su presencia decidida y su desarrollo en las políticas públicas regionales o estatales.

La comunidad iberoamericana ha realizado grandes esfuerzos, con una variabilidad de políticas, paquetes económicos, medidas nacionales y regionales, y cooperación internacional para hacer frente a la pandemia con una inversión relevante del PIB (SGIB, s/f): Chile (6,7%), Colombia (1,7%), Costa Rica (1%), España (4,2%), Ecuador (2%), México (0,7%), Perú (12%), Portugal (5,6%), Uruguay (1,4%). A pesar de ello, los informes al respecto constatan que las inversiones más fuertes son en asistencia sanitaria y social básicas, con gran abandono de las políticas y/o acciones socioeducativas comunitarias y especializadas, y sin apoyo público de los servicios sociales,



Más de un millón y medio de estudiantes y jóvenes de todo el planeta se han visto afectados por el cierre de las escuelas y universidades debido a la situación actual

culturales y/o educativos. En contextos donde los educadores y educadoras sociales forman parte de los cuerpos técnicos de las instituciones, éstos y éstas han actuado en relación con las funciones establecidas, aunque con gran creatividad y alto compromiso.

En relación con el ámbito *comunitario*, muchas de las iniciativas y programas que se han desarrollado han sido movilizados por redes de voluntariado o de voluntades vecinales, sin apoyo económico ni profesional de los servicios sociales o educativos oficiales. En la región iberoamericana, educadores y educadoras sociales de entidades sociales han estado realizando una labor de calle en los barrios confinados y han ofrecido apoyo escolar a infancia escolarizada sin presencialidad (Del Pozo Serrano, 2020).

En relación con el ámbito *especializado*, los y las profesionales de la educación social y agentes sociales han apoyado a personas mayores en situación de aislamiento o dependencia, a personas privadas de libertad o a centros de salud u hospitalarios. Sin embargo, la alta complejidad existente frente a la covid-19 hace que existan necesidades agravadas y urgentes en la región; por ejemplo, las vinculadas a cuidados a personas dependientes, en situación de discapacidad o atención a las personas refugiadas (CEPAL, 2021 y CEAR, 2020).

La labor de las entidades del tercer sector cobra gran relevancia para poder mitigar los efectos que se están produciendo en parte de la población

Ante estos datos, el tercer sector ha desempeñado y está desempeñando una gran labor en este momento, dando cobertura a una multitud de necesidades de la población. Se estima que si las ONG fueran un país serían la quinta economía más grande del mundo. En España, por ejemplo, treinta mil entidades conforman este sector y son más de siete millones de personas las que son atendidas anualmente por profesionales y personas voluntarias que trabajan contra la pobreza y la exclusión social (Plataforma del Tercer Sector, 2020). En este momento de crisis, su labor cobra gran relevancia para poder mitigar los efectos que se están produciendo en parte de la población y están llevando a cabo un papel fundamental para hacer frente a las consecuencias de esta crisis no solo sanitaria, sino también educativa, cultural, psicológica y social. Las personas que trabajan en el campo social, como los educadores y educadoras sociales, están realizando un gran esfuerzo para atender a los colectivos más vulnerables.

La crisis sociosanitaria generada por la covid-19 nos está llevando a nuevos escenarios, ante los que nunca nos habíamos enfrentado, y nos invita a repensar nuevos modelos, métodos y estrategias para seguir trabajando e investigando. Ante esta nueva situación de emergencia social son muchas las personas que van demostrando su valía tratando de dar sentido a este sinsentido, a un sistema y estado de bienestar que parece que se desmorona. Somos conscientes del reto y de la necesidad de apoyo económico y social, así como de la coordinación interinstitucional necesaria para poder afrontarlo.

La realidad es compleja, si bien vamos aprendiendo que la búsqueda de soluciones no solo requiere premura sino también garantía y solvencia. Existen situaciones que pueden no tener una rápida respuesta. Nos movemos en tiempos de cultura de la inmediatez, y tenemos que pensar que muchas situaciones no se resuelven en el momento. Se trata del tiempo que requiere la ciencia y que debe respetarse desde la base y con un capital humano formado con las herramientas necesarias para poder responder a estos nuevos retos.



Nos movemos en tiempos de cultura de la inmediatez, y tenemos que pensar que muchas situaciones no se resuelven en el momento

Somos conscientes, también, de la importancia del tema que nos ocupa y de las consecuencias que está produciendo en la vida de las personas. Prueba de ello es la cantidad de escritos y estudios que se han realizado y se están realizando. Alberti (2020) señala que este fenómeno nos ha obligado a rescatar el verdadero corazón de nuestros comportamientos o acciones de la vida cotidiana. Es por ello que la ciencia y la academia, desde el corazón y la razón, deben estar siempre preparadas para cualquier cambio que se pueda producir. Y desde nuestra ciencia, la pedagogía social, tenemos que pensar, más que nunca, en dar respuestas pertinentes, eficaces y creativas. En palabras de Santos Gómez (2008, p. 199): “Asumir el movimiento y el dinamismo del mundo, su continua transformación..., implica una renovación profunda y una liberación, en la medida en que ya es posible expresarse y abrirse a la manifestación del otro, sin miedo”.

Retos de la academia

Desde la universidad se nos abren nuevos escenarios y retos a los que enfrentarnos. Muchas universidades presenciales han tenido que adaptarse a estos nuevos tiempos, y para dar respuesta se han elaborado los denominados *planes de contingencia*. Las recomendaciones de los ministerios de universidades o ministerios de educación de los países iberoamericanos han formulado nuevos planes de formación al profesorado, enseñanza telemática, adaptación de los sistemas de evaluación, establecimiento de horarios de atención al alumnado, etc.

Aunque en muchas universidades de enseñanza presencial ya existían avances en relación con la enseñanza en línea y los ambientes virtuales de aprendizaje, así como en el desarrollo de programas virtuales o semipresenciales, ha supuesto un gran reto para la educación adaptar las metodologías de enseñanza-aprendizaje a un entorno virtual. Y ante esta realidad no solo se plantea el reto de la necesaria transformación de la docencia mediante el uso de la virtualidad, sino también que la enseñanza a distancia sea significativa y competente. En palabras de Martín (2009, p. 199): “se necesita un profesorado competente para formar un alumnado competente”.

Norberto Alcocer indica que el icono físico del maestro significa el encuentro intelectual y emocional entre dos cronologías vitales

En las universidades presenciales, la pérdida de la interacción social en las aulas ha supuesto una paradoja. Algunas voces sostienen que la enseñanza en línea ha venido para quedarse, mientras que otras recuerdan que la interrelación construye nuestra humanidad y es esencial para la socialización y el buen desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. El profesorado supone un icono físico, potenciador del encuentro “con la otra persona”. Estamos de acuerdo con Norberto Alcocer (2020) cuando indica que el icono físico del maestro significa el encuentro intelectual y emocional entre dos cronologías vitales, entre dos experiencias históricas y, sobre todo, entre una fuente de saber comunicado y otra de saber adquirido. Por lo tanto, supone un reto para la academia fomentar esa presencialidad, adaptándonos a los tiempos que nos tocan; al mismo tiempo que la brecha digital (accesibilidad, conectividad o digitalización) presenta riesgos para la formación virtual.

La universidad no es solo un ámbito en el que se imparten conocimientos específicos, sino que su actividad formativa y educativa conforma el desarrollo de la persona en muchas dimensiones de su vida. En este sentido, las mediaciones virtuales desde la pedagogía en general y la pedagogía social en particular deben superar las propuestas de mera instrucción para generar acciones que apuesten por la formación integral del ser humano y de las comunidades. Para ello, las TIC deben diseñarse y desarrollarse no solo para ser tecnologías de la información-comunicación, sino también de la convivencia.

La educación siempre debe fomentar las pedagogías activas (mediadas por tecnología, semipresencialidad o presencialidad) a través de estrategias tales como la resolución de casos, el aprendizaje basado en proyectos o el aprendizaje-servicio (APS) (Del Pozo y Astorga, 2017). Esta labor implica revisar las metodologías para la enseñanza, y al mismo tiempo revisar y ajustar los contenidos, las estrategias y las competencias que estamos desarrollando para la formación de profesionales; quienes necesitarán para su práctica nuevas formas de abordaje y acción en esta *nueva normalidad*. Tienen que preparar al alumnado para dominar las competencias digitales desde una visión sociocultural (Valdivia, Silva y Villaseñor, 2018). En este sentido Viñals Blanco y Cuenca Amigo (2016) definen el aprendizaje de la Era digital como

un aprendizaje diverso, desordenado y lejos del tradicional conocimiento perfectamente empaquetado y organizado. El conocimiento en red se basa en la coreación, lo que implica un cambio de mentalidad y actitud. Pasar de ser meros consumidores de los contenidos elaborados por otras personas a ser los expertos y aficionados a los propios cocreadores del conocimiento. (p. 106)

El contexto académico en el que nos movemos nos permite conculcar algunas reglas básicas establecidas, siendo necesario respetar lo que podría denominarse la tradición establecida. Su configuración supone la relación y articulación entre diversos elementos y dimensiones que reclaman una determinada racionalidad, credibilidad y coherencia. No se nos puede olvidar

que nuestras titulaciones universitarias están destinadas a cubrir una serie de necesidades educativas y, sobre todo, unas exigencias de tipo social, cultural y económico; de ahí que cuando el alumnado finaliza sus estudios universitarios se asuma, con propiedad, que se encuentra capacitado para enfrentarse al mercado laboral y poner en práctica los conocimientos, habilidades, actitudes y valores adquiridos durante su etapa de formación. La universidad tiene que dar respuesta a los cambios, teniendo en cuenta que las personas que egresan proyectan sus aprendizajes y aplican las competencias al contexto social en el que van a desarrollar su profesión (García Sanz y Maquillón Sánchez, 2011).



La transferencia contextualizada de las competencias adquiridas favorece la congruencia de la universidad con las exigencias emergentes de las sociedades actuales. Este es uno de los principales procesos de modernización que las universidades deben encarar para su desarrollo en el mundo actual. Como afirma Area (2016), la profesión docente se encuentra en un tiempo de mudanza.

Todos los cambios sociales a lo largo de la historia han ido promoviendo reformas en la educación superior, sin embargo, la esencia de la universidad se mantiene, su razón de ser trasciende toda época, lugar o circunstancia social, y su labor docente e investigadora en la formación de profesionales constituye un referente.

En el momento en el que nos encontramos es imprescindible la formación de profesionales sobre los problemas sociales que aquejan a la población, para contribuir al cumplimiento de los derechos humanos y conseguir el compromiso institucional de mejorar la calidad de vida de la ciudadanía. Además de la doble misión tradicional de la universidad en cuanto a enseñanza e investigación, cobran un papel creciente los procesos de innovación y de cohesión social. Entendemos que el ejercicio docente y la malla curricular de las carreras debe imbuirse de contenidos y prácticas que sean “territorializadas”, ya sea a través de ambientes virtuales o en ambientes físicos para comprender, problematizar y dar respuesta a las situaciones de la pandemia (desde propuestas transversales o específicas). En este sentido, Caride (2016) manifiesta que

El ejercicio docente y la malla curricular de las carreras debe imbuirse de contenidos y prácticas que sean “territorializadas”

la pedagogía social en las universidades, como ciencia, disciplina y ámbito profesional a través de las líneas de investigación y los programas curriculares que la desarrollen, debe participar activamente en este proceso dialogal, tratando de integrar las aportaciones que la educación social y la educación popular han venido realizando durante décadas. Y, con ellas, las contribuciones realizadas por miles de educadores y educadoras, sin apellidos que los adjetiven, a favor de una educación que luche contra la injusticia y la exclusión, la marginación y/o la opresión causadas por los poderes establecidos; una y otra valiéndose de prácticas educativas que, a menudo, han sido silenciadas por las teorías y los discursos pedagógicos al uso. Una educación,

en todo caso, que precisamos darnos ante las desorientaciones provocadas por la época que nos ha tocado vivir, reclamando de la pedagogía social y de cualquier pedagogía un decidido posicionamiento ético y político. (p. 96)

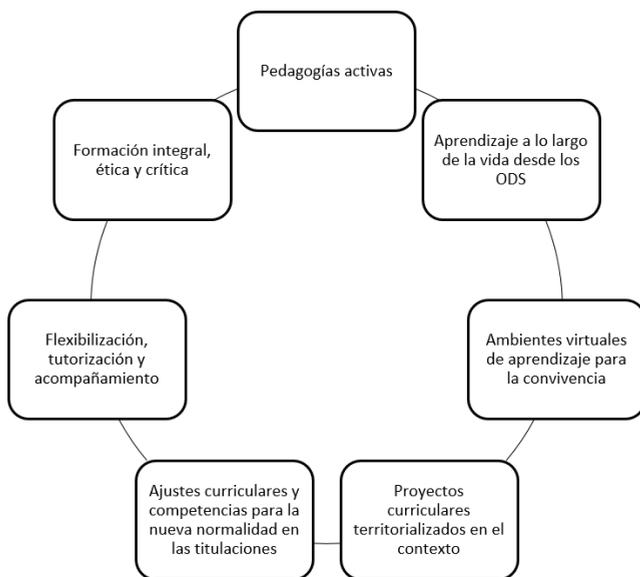
Las universidades, además de un motor para el avance del conocimiento, deben ser un motor para el desarrollo social y económico del país, promoviendo la transferencia a la sociedad de los resultados de su investigación, lo que contribuirá a la consecución de un mayor grado de bienestar de la ciudadanía. La formación universitaria está vinculada con el desarrollo profesional en contextos laborales, sin olvidar el desarrollo del pensamiento crítico, dado que el progreso de un país está no solo en tener profesionales técnicamente competentes, sino en que, además, sean capaces de pensar de manera autónoma y de acuerdo a unos principios cuyos pilares se sustenten en los derechos humanos. Sin olvidarnos del reto que se nos presenta desde la academia de seguir apostando y poniendo en práctica los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), asumiendo las críticas que se realizan por parte de algunos sectores que los califican como la panacea que no se podrá conseguir.

Debemos apostar siempre por propuestas integradoras que expliciten los principios y la lógica que forman el esqueleto curricular, en virtud de los objetivos que pretende y de los valores en los que se apoya. Lo concebido como una propuesta coherente, armónica, con sentido en sí misma, que actúe como mediadora entre unas determinadas intenciones educativas y sociales y unas prácticas concretas.

No solo es un reto la manera de entender “técnicamente” la enseñanza, sino la forma de interrelacionar con otras personas en el ámbito en donde vivimos nuestra docencia

El desempeño profesional en la academia supone una tarea formativa que hemos de realizar con objeto de prever, ordenar orientativamente y establecer hipótesis de trabajo sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se trata, pues, de anticipar al curso de nuestra acción docente, prever posibles dificultades y plantear soluciones adecuadas. En cualquier caso, se convierte en un reto personal, institucional y de la política universitaria. La flexibilización en los tiempos y en los procesos, además de la tutorización y el acompañamiento adecuado por parte del profesorado, se conforman prioritarios. No solo es un reto la manera de entender “técnicamente” la enseñanza, sino la forma de interrelacionar con otras personas en el ámbito en donde vivimos nuestra docencia.

La siguiente figura presenta una serie de elementos que, a nuestro juicio, son de relevancia en las adaptaciones curriculares e institucionales post-pandemia (figura 1).

Figura 1. Elementos esenciales en las adaptaciones curriculares e institucionales post-pandemia

Fuente: Elaboración propia.

Desde la pedagogía social debemos preguntarnos qué tipo de personas queremos formar; los pensamientos generan miradas y acciones concretas, con lo que ello conlleva cuando intervenimos en los diferentes campos sociales. La situación en la que nos encontramos debe afianzar, más que nunca, que la pedagogía social es una ciencia dirigida a los problemas humano-sociales, en contacto directo con la realidad de las personas. Una ciencia que fomenta el enriquecimiento, la forja de la persona que vive en un momento dado, con una cultura propia y en una sociedad concreta, en la cual es necesaria la comunicación interpersonal como forma de vinculación social y crítica, desde un paradigma de aprendizaje a lo largo de la vida.

Retos de la investigación

Las contribuciones de la pedagogía social al campo socioeducativo constituyen el fundamento de la actual titulación en educación social, de la formación de su alumnado y de su profesionalización. Los procesos de investigación que se realizan desde nuestra ciencia permiten entender, ampliar, verificar, corregir y aplicar el conocimiento en los diferentes contextos en los que nos movemos. En los procesos metodológicos de investigación, se promueve la generación y aplicación del conocimiento, encontrando nuevas explicaciones a los problemas actuales y generando diversas alternativas de solución que favorecen la creación del nuevo conocimiento. Todo ello per-

mite potenciar y aplicar de forma innovadora los conocimientos existentes. El llamamiento a una investigación comprometida con la reflexión y la innovación educativa es esencial para dar respuestas inclusivas y de equidad. La investigación debe acercarse a los fenómenos sociales con una mirada integral y desde diferentes perspectivas. De ahí la importancia de llevar a cabo proyectos más allá de una perspectiva multidisciplinar y adoptar una perspectiva interdisciplinar y transdisciplinar para la búsqueda de soluciones reales. La perspectiva multidisciplinar nos conduce a la confluencia de distintas disciplinas científicas, así como de personas que pertenecen a diferentes áreas de conocimiento, ámbitos profesionales y equipos de investigación que buscan el mismo objetivo y que contribuyen con ideas y métodos en el diseño del mismo. Como afirman Flinterman, Tecler, Mesbah y Broerse (2001), desde una perspectiva multidisciplinar el grado de integración entre disciplinas se restringe a los resultados de investigación.

El carácter interdisciplinar aporta una visión de investigación coordinada y conjuntamente integrada, compuesta por personas expertas de diferentes campos disciplinarios que presentan un producto que es el resultado del entretrecho de sus contribuciones. La interdisciplinariedad apuesta por analizar, sintetizar y armonizar los lazos entre disciplinas en un todo coordinado y coherente que permita la “creación de valor” y la innovación (Canadian Institutes of Health Research, 2015).

Como investigadores e investigadoras de varios campos del conocimiento de la pedagogía social debemos trabajar un problema común creando un modelo compartido que integre y trascienda a cada una de las perspectivas disciplinares

El carácter transdisciplinar, tal y como sostiene la University of Southampton (2005), es una forma específica de interdisciplinariedad en la cual los límites entre las disciplinas y más allá de las disciplinas se trascienden, y el conocimiento y las perspectivas desde diferentes disciplinas científicas, así como fuentes no científicas, son integradas. En nuestro caso, como investigadores e investigadoras de varios campos del conocimiento de la pedagogía social debemos trabajar un problema común no solo invirtiendo esfuerzo y tiempo, sino creando un modelo compartido que integre y trascienda a cada una de las perspectivas disciplinares.

El reto es diseñar, en colaboración, propuestas integradas que den respuestas reales a las necesidades e intereses que se demandan desde la pedagogía y la educación social. Presentar soluciones científico-técnicas que permitan resolver los problemas reales, más allá de los resultados que se obtengan a través de las metodologías aplicadas. Debemos tener una visión innovadora, prospectiva y preactiva. Como indica Rolim de Lima Severo (2019), las comunidades científicas están involucradas en relaciones de poder capitalizadas en sus territorios, originando procesos de disputas, superposiciones, arreglos y apropiaciones de objetos de conocimiento según las posiciones conceptuales, políticas y culturales asumidas por sus protagonistas.

El fin de nuestra investigación no debe ser solo recabar información y presentar un producto final, sino que debe representar “la materia prima” que permitirá al equipo investigador comprender mejor una situación y tomar

decisiones estratégicas que den respuestas a las necesidades reales y los desafíos que se nos presenta ante esta pandemia. Hacerse preguntas, estar en constante conflicto cognitivo para buscar respuestas que puedan dar paso a iniciar procesos de investigación y a proponer soluciones concretas y mantener una conducta ética y responsable son elementos fundamentales.

Desde la pedagogía social se nos presenta el reto de analizar el impacto socioeducativo de la pandemia y establecer las necesidades prioritarias de acción para la reconstrucción de la sociedad. Para ello tenemos que:

- Delimitar las necesidades e intereses de la acción socioeducativa desde la perspectiva de los diferentes actores sociales.
- Diagnosticar la situación de educadores y educadoras sociales que han desarrollado atenciones en entidades públicas y privadas en esta etapa.
- Identificar las características principales de las funciones y competencias profesionales desarrolladas en el conjunto de ámbitos socioeducativos.
- Analizar los impactos y necesidades socioeducativas atendidas por los educadores y educadoras sociales, especialmente con poblaciones y situaciones más vulnerables.

La realización de actividades de invención, innovación y difusión se convertirá en un activo estratégico capaz de generar respuestas a las necesidades existentes y a los desafíos que se nos presentan. También es preciso cumplir con los requisitos propuestos por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI, 2006) para que nuevas propuestas puedan ser patentadas: (1) novedad, que no forme parte de los conocimientos disponibles públicamente; (2) altura inventiva, que sea creativa y no obvia para una persona versada en la materia, y (3) aplicación, que el diseño de la propuesta pueda ser aplicado y adaptado a otros contextos.

Retos que se plantean en algunos campos o temáticas

Debemos pensar en los retos que presentan a nuestra investigación en diferentes temáticas. *La violencia ejercida contra la mujer* es un fenómeno universal que persiste en todos los países del mundo (OMS, 2005), y la violencia de pareja es su forma más común. Durante las emergencias sanitarias, como la pandemia, la violencia contra la mujer tiende a aumentar. La ONU indica que, según informes de diferentes países del mundo, entre ellos China, el Reino Unido y los Estados Unidos de América, parece que se ha producido un aumento considerable en el número de casos de violencia doméstica en relación con la pandemia de la covid-19. En informes de otros países se apunta a una disminución en el número de víctimas que solicita ayuda debido a las medidas de confinamiento y al miedo a infectarse en los centros de atención sanitaria.



Nuestro reto está en detectar, parar y prevenir esta situación. Para erradicar la violencia podemos empezar atendiendo a nuestro lenguaje sexista, a la educación que le damos a nuestros hijos e hijas, a nuestros roles en la sociedad, a nuestra permisividad frente a agresiones verbales solapadas y, sobre todo, a un pensamiento que nos lleva a actuar y a sentir de acuerdo con esa permisividad (Peixoto Caldas y Gessolo, 2008).

Desde la investigación, es importante presentar datos desagregados por sexo, edad y discapacidad

Visibilizar a *las personas con diversidad funcional* es otro reto en tiempos de covid. El impacto de la pandemia no discrimina, y la respuesta frente a ella tampoco debe hacerlo. Nuestro reto está en identificar y reducir barreras para que puedan acceder a bienes y servicios, prestar especial atención a personas que viven en instituciones –son lugares de especial riesgo: por ejemplo, personas mayores con discapacidad–, buscar medidas de respuesta ante un posible confinamiento (muchas personas dependen de otras para comer o vestirse y necesitan salir a la calle). Pensar en las medidas específicas dirigidas a ellas y a sus familias. Desde la investigación, es importante presentar datos desagregados por sexo, edad y discapacidad.

Se ha suspendido la realización de muchas actividades de ocio y tiempo libre dirigidas a los diferentes sectores poblacionales, pero queremos señalar muy especialmente las destinadas a infancia y juventud. Este tipo de educación representa, ahora más que nunca, una gran oportunidad para que los niños y las niñas disfruten de actividades en el tiempo libre de calidad, que les permitan divertirse, aprender y reanudar el contacto con la naturaleza, los espacios abiertos y la comunidad, así como recuperar las interacciones sociales y el reencuentro con amistades y personas adultas más allá del núcleo familiar. Se nos presenta un reto en la búsqueda de soluciones en las que prevalezca el derecho de los niños, niñas y adolescentes al descanso, el esparcimiento, el juego y a las actividades recreativas propias de su edad, con la protección de su salud y seguridad.

El impacto producido sobre el bienestar de las familias ha sido más intenso en aquellas que no tienen empleo, no cuentan con los recursos necesarios para cubrir los gastos cotidianos, tienen dificultades para compaginar la vida laboral y familiar, y no cuentan con recursos de apoyo. Estas situaciones se han traducido en mayores niveles de estrés, incertidumbre y, muy a menudo, vulnerabilidad y generación de un entorno inseguro y aumento de indicadores de riesgo en la infancia y la adolescencia. En las familias que presentan un grado elevado de desestructuración en sus relaciones, con graves carencias en las competencias de crianza, problemas de adicciones (tóxicos, redes sociales, Internet, juego, etc.), las situaciones de riesgo se han agravado (Orte y Nevot, 2020). Además, con respecto a la infancia y la juventud, las medidas de distanciamiento han provocado la pérdida de los espacios de socialización cotidianos como los centros educativos, la relación con sus iguales, las actividades extraescolares, deportivas y el espacio público de la calle. Con respecto a las personas mayores, el motivo de su protección no puede suponer un paso atrás en la construcción de un modelo de sociedad reivin-

dicado desde hace años por parte de los propios colectivos de personas mayores y en los logros alcanzados como lo es el aumento progresivo de su participación en el movimiento asociativo (Pascual y Gomila, 2020). Cabe evitar un impacto negativo del distanciamiento social sobre los procesos de desarrollo social y comunitario. Atendiendo a los principios del envejecimiento activo y saludable que guían las políticas públicas, debe replantearse el modelo de cuidados de las personas mayores, tener en cuenta su opinión y no dejar de considerarlas como ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho (Bravo-Segal y Villar, 2020), tanto por parte de las instituciones y los y las profesionales como de las familias y la comunidad en su conjunto. Distintas plataformas del tercer sector reclaman su participación sin paternalismos y que su voz y su contribución sean consideradas como una parte más de la ciudadanía. Como indica Torío López (2020, p. 14): “El acercamiento al modelo de entornos amigables con la edad y envejecer de forma activa y con calidad de vida son temas relevantes en el debate para el diseño de políticas”. Existen multitud de ámbitos y situaciones susceptibles de priorizar según la urgencia en la pandemia y la nueva normalidad en el ámbito iberoamericano, que podemos ver en la tabla 1.



Tabla 1. Ámbitos y situaciones para priorizar ante la pandemia

Ámbito comunitario	Ámbito especializado
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Ocio durante confinamientos y aislamientos ✓ Acción comunitaria y animación sociocultural vecinal para redes de apoyo ✓ Participación ciudadana en confinamiento ✓ Desarrollo familiar, conciliación y corresponsabilidad en el teletrabajo ✓ Educación ambiental de los residuos tóxicos ✓ Apoyo educativo a población escolar desde la educación virtual con brecha digital ✓ Educación para la ciudadanía, la sostenibilidad y la paz para prevenir conflictos por fatiga pandémica. ✓ Educación laboral por precarización laboral, ERTE, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Educación y cuidados a personas en situación de discapacidad ✓ Salud mental a personas doblemente criminalizadas y aisladas ✓ Personas mayores con dependencias y aislamientos ✓ Personas adictas o sin hogar con mayores exclusiones por cierre de servicios o de programas. ✓ Trata de personas y tráfico ilícito de migrantes con agravamiento por la crisis ✓ Refugio y asilo a población desplazada de forma forzosa por crisis económicas, sociales o persecución ✓ Atención a mujeres sobrevivientes de la violencia y educación a hombres ✓ Comunicación con el exterior en el ámbito penitenciario y justicia juvenil ✓ Prevención de situaciones de vulnerabilidad en la infancia y la adolescencia

Fuente: Elaboración propia.

Necesitamos contar con estrategias de comunicación adecuadas y potenciar el trabajo en red En un momento en el que el aislamiento, el sentimiento de soledad y la impotencia han estado tan presentes en nuestras vidas nos planteamos la necesidad de contar con la suficiente capacidad de reflexión y crítica que oriente nuestro desarrollo personal y social. Necesitamos contar con estrategias de comunicación adecuadas y potenciar el trabajo en red. Hay cuatro retos de la pedagogía social que se muestran de forma clara y que pueden orientar nuestra reflexión y la práctica profesional:

- Que la vivencia de la pandemia no incremente las actitudes de desconfianza y aislamiento. Pensemos en las consecuencias sociales y psicológicas del distanciamiento físico.
- Que no volvamos a un enfoque eminentemente asistencialista, hay que buscar alternativas.
- Que no miremos hacia otro lado ante el aumento de las realidades de marginación y exclusión.
- Que seamos capaces de promover cambios en actitudes individuales y sociales, que permitan la participación de las personas en sus procesos de vida.

Y para el logro de estos retos debemos mantener una visión humanista y personalista, fomentar la autonomía del sujeto, siempre desde el respeto a su dignidad, a la vez que promoviendo que se adapte a las exigencias e ideales del contexto, de su vida social. En palabras de Martín Solves y De Oña Cots (2020, p. 56), tenemos que “tratar de crear espacios para una educación que se cimiente en la solidaridad y donde la educación y la justicia sean palabras que estén unidas”.

A modo de reflexión final

En los últimos tiempos, a la complejidad de la sociedad global se ha sumado la crisis provocada por la covid-19 y sus efectos sobre los sistemas de salud, trabajo y bienestar. Los y las profesionales de la educación social, agentes sociales, el tercer sector, las redes de voluntariado o las voluntades vecinales han contribuido, con una mayor o menor presencia de las administraciones, al impulso de iniciativas desde el ámbito comunitario y especializado. La realidad ha mostrado la capacidad de reacción social, sin embargo, se ha evidenciado la necesidad de una mayor financiación y coordinación interinstitucional que permitan afrontar de forma adecuada situaciones de emergencia social y atender las necesidades relacionadas con la dependencia, el aislamiento y la exclusión social.

En este contexto es imprescindible evitar que la propia crisis afecte a la presencia decidida de la educación social y al desarrollo de políticas públicas que garanticen la mejora, la pertinencia y la eficacia de la formación y de la acción socioeducativa. En una situación de tanta incertidumbre, la pedagogía social debe tener capacidad de adoptar un posicionamiento ético y

político, dando respuestas pertinentes, eficaces y creativas. En estos momentos, la ciencia y la academia se plantean el reto de analizar las alternativas existentes para dar impulso a la investigación, a pesar de la reducción de las oportunidades de financiación nacionales e internacionales. Buscar alternativas para conectar los resultados de la investigación y los descubrimientos para la práctica profesional.

Se necesita una presencia decidida de los y las profesionales de la educación social en la reconstrucción de los espacios de convivencia, al tiempo que una presencia decidida de la educación social a través de la investigación, la transferencia y la docencia. Una investigación comprometida con la reflexión y la innovación educativa viene a ser “la materia prima” esencial para comprender la complejidad de las realidades actuales, tomar decisiones estratégicas y dar respuestas inclusivas y de equidad. El reto es diseñar de forma colaborativa propuestas integradas que respondan a las necesidades que se demandan. La búsqueda de soluciones a problemas reales requiere una mirada de la investigación que permita un acercamiento a los fenómenos sociales con los aportes de los distintos campos disciplinarios y con un modelo compartido que integre y trascienda a cada una de las perspectivas disciplinares. En palabras de Melendro, De-Juanas Oliva y Rodríguez-Bravo, cuando se refieren a la pedagogía social:

Su construcción será necesariamente parte del devenir de la materia tanto como de las limitaciones de nuestro conocer incompleto, en un intercambio permanente de información entre la práctica profesional y la epistemológica, la docencia y la investigación, la realidad cotidiana próxima, local, y las referencias a lo cotidiano en otros lugares del mundo. (p. 88)

Las universidades son un motor de conocimiento e impulso del desarrollo social y económico. Promueven la transferencia de los resultados de la investigación a la sociedad, lo que contribuye a la consecución de un mayor grado de bienestar de la ciudadanía. El progreso social requiere profesionales técnicamente competentes y capaces de pensar de manera autónoma y atendiendo a los principios de los derechos humanos. En este sentido, la formación universitaria se vincula con el desarrollo profesional en contextos laborales siempre atendiendo al desarrollo del pensamiento crítico. La docencia y los programas curriculares deben imbuirse de contenidos y prácticas que ayuden a comprender, problematizar y dar respuesta a las situaciones sociales actuales.

En estos tiempos, los espacios formativos y educativos de la universidad han visto incrementada la presencia de las TIC, sin embargo, no pueden limitarse a ser propuestas meramente instructivas, sino que deben explorar su potencial generador de espacios de convivencia, formación integral y desarrollo del ser humano y las comunidades. No solo es un reto la manera de entender “técnicamente” la enseñanza, sino la forma de interrelacionar con otras per-



Se necesita una presencia decidida de los y las profesionales de la educación social en la reconstrucción de los espacios de convivencia, al tiempo que una presencia decidida a través de la investigación, la transferencia y la docencia

Las TIC no pueden limitarse a ser propuestas meramente instructivas, sino que deben explorar su potencial generador de espacios de convivencia, formación integral y desarrollo

sonas en el ámbito en el que vivimos nuestra docencia. La flexibilización en los tiempos y en los procesos es fundamental.

Desde la academia y la ciencia nos enfrentamos a tres grandes retos:

- Una reducción de las oportunidades de financiación nacionales e internacionales, pero la investigación debe seguir.
- La conexión entre los resultados de la investigación y los descubrimientos para la práctica profesional.
- Evaluar los programas, las políticas y las acciones durante la pandemia para conocer las prioridades de acción y las medidas efectivas, así como las buenas prácticas.

Ante estos retos, cabe potenciar y aplicar de forma innovadora los conocimientos existentes. La realización de actividades de invención, innovación y difusión se convertirá en un activo estratégico capaz de generar respuestas a las necesidades reales y los desafíos que se nos presentan.

Victoria Pérez-de-Guzmán
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (UPO)
mvperpuy@upo.es

Francisco José Del Pozo Serrano
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
francisd@edu.uned.es

Belén Pascual Barrio
Universidad de las Islas Baleares (UIB)
belen.pascual@uib.es

Bibliografía

Alberdi, R. (2020). Hacia una nueva normalidad de la vejez y el envejecimiento en Uruguay. Significados transformaciones y desafíos. En R. Robledo Marín (Ed.). *La vejez. Reflexiones de la postpandemia*. Fundación Opción Colombiana, FUNDACOL, 15-23.

Alcocer, N. (2020). *Por una universidad presencial*. El mercantil valenciano. <https://n9.cl/su2xx>

Area, M. (2016). Ser docente en la escuela digiyal. *Suplento Profesional de Magisterio*, 22, 15-16. <https://n9.cl/jlki7>

Bravo-Segal, S. y Villar, F. (2020). La representación de los mayores en los medios durante la pandemia COVID-19: ¿Hacia un refuerzo del edadismo? *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 55 (5). <https://n9.cl/wom57>

Canadian Institutes of Health Research (CIHR, 2015). *Interdisciplinary concept*. <https://cihr-irsc.gc.ca/e/193.html>

Caride, J. A. (2016). La pedagogía social en el diálogo de las universidades con la educación popular y la educación social. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 38 (1),85-106. <https://n9.cl/ihv85>

CEAR (2020). INFORME 2020: *Las personas refugiadas en España y Europa. Resumen ejecutivo*. <https://www.cear.es/wp-content/uploads/2020/06/Resumen-ejecutivo-Informe-Anual-2020.pdf>

CEPAL (2021). *Personas con discapacidad y sus derechos frente a la pandemia de COVID-19: que nadie se quede atrás. Informes COVID-19*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46600/1/S2000791_es.pdf

Colom, A. J. y Ballester, L. (2020). Perspectivas desde la complejidad y ciencias sociales. En W. L. Morales y T. Valdez (Comp.). *La epistemología de la Complejidad en Ciencias Sociales y de la Educación: debates, modelos de análisis y aplicaciones* (p. 17-60). Centro de Estudios de la Complejidad “Carlos Maldonado”.

Del Pozo Serrano, F. (2020). (Comp). *Prácticas comunitarias para afrontar el Covid-19: 26 casos en Iberoamérica, Estados Unidos y Canadá*. Universidad del Norte.

Del Pozo Serrano, F. J. y Astorga, C. M. (2017). Educación para la paz desde el aprendizaje servicio. En A. De Castro y E. Domínguez (Comp.). *Transformar para educar 4: Aprendizaje servicio* (p. 213 - 238). Editorial Universidad del Norte.

Flinterman, J., Tecler-Mesbah, R. y Broerse JEW. (2001). Transdisciplinary: the new challenge for biomedical research. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 21 (4), 253-66. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/027046760102100403>

García Sanz, M. P. y Maquillón Sánchez, J. J. (2011). El futuro de la formación del profesorado universitario. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado* 36, 17-26. <file:///C:/Users/Acer%20Swift/Downloads/207401-Texto%20del%20art%C3%ADulo-741841-1-10-20141001.pdf>



- Martín Solves, V. M. y De Oña Cots, J. M. (2020). Pedagogía social y acción socioeducativa. Reflexiones para la investigación. En Vila Merino, E. S. (Coord.). *Investigación educativa y cambio social*. Octaedro.
- Martín, E. (2009). Profesorado competente para formar alumnado competente: el reto del cambio docente. En J. I. Pozo y M. P. Pérez (Coord.). *Psicología del aprendizaje universitario: la formación en competencias* (p. 199-215). Morata.
- Melendro, M., De-Juanas Oliva, A. y Rodríguez-Bravo, A. E. (2018). *Pedagogía Social. Retos y escenarios para la acción socioeducativa*. UNED.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI, 2006). *Inventar el futuro: introducción a las patentes dirigidas a las pequeñas y medianas empresas. Serie la propiedad intelectual y las empresas, 3*. https://www.wipo.int/export/sites/www/sme/en/documents/guides/customization/inventing_future_dr.pdf
- Orte, C. y Nevot, L. (2020). *Manual de recursos para familias en confinamiento*. Octaedro. <https://octaedro.com/libro/manual-de-recursos-para-familias-en-confinamiento/>
- Pascual, B. y Gomila, M. A. (2020). Envejecimiento actiu, participació i cura mútua: tendències i reptes que ens planteja la covid-19. En C. Orte Socias (Coord.). *Anuari de l'envelliment. Illes Balears 2020*, Universitat de les Illes Balears, 111-124. <https://n9.cl/upuk>
- Pérez Serrano, G. (2002). Origen y evolución de la *Pedagogía Social*. *Revista Interuniversitaria*, 9, 193-231. <https://n9.cl/k4i2f>
- Plataforma del Tercer Sector (2020). *El Papel del Tercer Sector y su impacto social: análisis y propuestas para la profundización solidaria del Estado Social*. <https://n9.cl/ygsh4>
- Rolim de Lima Severo, J. L. (2019). Os lugares teóricos das práticas educativas para além da escola: educação não formal, social... En J. L. Rolim de Lima Severo y E. Gonsalves Possebon (Org.). *Fundamentos e temas em Pedagogia Social e Educação não escolar*. Editorial UFPB.
- Santos Gómez, M. (2008). *La educación como búsqueda*. Ediciones Biblioteca Nueva.
- SGIB (s/f). *Iberoamérica frente al Covid-19*. <https://www.segib.org/covid-19/>
- Siemens, G. (2004). *Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital*. <https://n9.cl/dr5jg>
- Torío López, S. (2020). La vivencia de la soledad en la vejez. Una mirada en tiempos de pandemia. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 37, 9-16. <https://recyt.fecyt.es/index.php/PSRI/article/view/87458/63923>
- UNESCO (2016). *World Social Science Report*. <https://n9.cl/d1fu7>
- UNESCO (2020). *Coalición Mundial para la Educación*. <https://n9.cl/7muz>
- UNICEF (2020). *Comunicado de prensa*. <https://n9.cl/g0u5w>
- University of Southampton. (2005). *School of Electronics and Computer Science*. www.ecs.soton.ac.uk/~sgb/istdocs/ISTglossary.html
- Valdivia, P., Silva, C. y Villaseñor, K. (2018). El reto de las TIC en la Educación Social. Experiencias para empoderar a la ciudadanía. En Colectivo

JIPS (Coord.). *Desafíos para la Educaición Social en tiempos de cambio*. Ediciones Aljibe.

Viñals Blanco, A. y Cuenca Amigo, J. (2016). El rol del docente en la era digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 30, (2), 103-114. <https://www.redalyc.org/pdf/274/274447325008.pdf>

World Economic Forum (2020). *The Global Risks Report 2020*. <https://n9.c/cax>

